

Desperté ayer con muchos dolores, estuve rezando el Rosario y encendí la radio. Cual fue mi sorpresa al escuchar en la COPE una invitación del presentador a hacer yoga, siendo una cadena católica.

No es mi intención con este escrito crear polémica, sólo deseo que se sepa la verdad.

Ya sabes como está la sociedad, este "mundo tan avanzado" que le ha dado de lado a Dios. Por eso buscan cada vez más las respuestas en las supersticiones, adivinos, brujas, magos, esoterismo, chamanes... tantos embaucadores que te engañan alejándote del Señor y acercándote a la oscuridad de Satanás.

He conocido a muchos jóvenes, que se sienten vacíos por dentro, y cuya vida no tiene sentido, y buscan respuestas y, muchas veces, lo encuentran en grupos y sectas. Y van cayendo cada vez más y más en las redes de los espíritus del mal.

Esto hace mucho daño al cuerpo y al alma, porque ponen su confianza en las fuerzas ocultas en vez de confiar en Dios y su Divina Providencia. Esto lleva a muchos jóvenes a llevar amuletos y talismanes. Y, cuando tienen problemas, tratan de solucionarlos por medio de magos en vez de luchar, trabajar y esforzarse, confiando en Dios. Es la cultura de lo fácil, como si todo se consiguiera con dinero y con poderes superiores y no con la ayuda de Dios.

¡Cuántos han caído en las redes del diablo por haber asistido por curiosidad!

Si no lo sabías, si nadie te hablo de esto. Ve al Sacramento de la Misericordia y a la Eucaristía porque allí está Jesús, que es nuestro Salvador y sólo a Él adoramos, confiemos en su Amor y no en la nueva era. Más vale prevenir que lamentarse después. ¡Reza el Rosario! Agárrate a la mano de esta tierna madre. La intercesión de María hace añicos los poderes ocultos.

Cuando nos sentimos débiles ante cualquier dificultad, confiemos en Dios, que Él nos dará la fuerza necesaria para seguir adelante.

En la jornada mundial de 2005 nos decía Benedicto XVI: La felicidad, que buscáis y que tenéis derecho a disfrutar, tiene un nombre, tiene un rostro: el de Jesús de Nazaret, oculto en la Eucaristía. Quien deja entrar a Cristo en su vida, no pierde nada, absolutamente nada, de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Estad plenamente convencidos: Cristo no quita nada de lo que hay de hermoso y grande en vosotros, sino que lleva todo a la perfección para la gloria de Dios, para la felicidad de los hombres y para la salvación del mundo.

¡Jesús, recíbeme en tu divino Corazón! ¡Quiero ser tuyo y serlo para siempre! ¡Ten compasión de mí, perdóname mis pecados! ¡Ayúdame y dame tu alegría y tu paz! ¡Renuncio a todos los vicios y pecados con los que te he ofendido!
¡Quiero vivir, a partir de ahora, sólo para amarte y servirte como a mi Dios y Señor! ¡Gracias, por amarme tanto y por recibirme en tu Corazón! ¡Quiero ser tu amigo y todos los días quiero ir a visitarte en la Eucaristía, en unión con María y con todos los santos y ángeles.! ¡Amén!